

La extraña ausencia de la Biblia en el culto evangélico

El pasado mes de mayo, la Sociedad Bíblica Española convocó una consulta acerca del empleo de la Biblia en la evangelización.

En primer lugar debo decir que me resultó de inspiración recordar una vez más el poder transformador que puede liberar el Espíritu Santo sobre las personas cuando leen la Biblia. No sólo las personas creyentes sino cualquier persona que, mientras lee, consienta en ser «atrapada» por la lógica de sus relatos y poemas. Tristemente, la Biblia es un libro desconocido por muchos, que sin leerlo ya tienen decidido que seguramente será aburrido y difícil de entender.

También oí decir algo que me llamó mucho la atención, porque venía a confirmar la idea que ya tenía, de escribir la presente reflexión acerca de la lectura pública de la Biblia en nuestras asambleas semanales. Alguien llegó a afirmar —y sospecho que no se aleja mucho de la verdad— que se lee más la Biblia en la misa que en el culto evangélico. No tengo cómo comparar, puesto que son extraordinariamente pocas las misas a que he asistido. En la medida que en las parroquias católicas se siga lo estipulado por la Iglesia, sin embargo, hay que

suponer que siempre se lee el Evangelio y la Epístola y algún pasaje del Antiguo Testamento, así como un Salmo.

Supongo que se podría alegar que esto se hace «sin fe» o «sin comprender el verdadero significado» o alguna otra reafirmación de superioridad sectaria evangélica. El caso es que la Biblia se lee en la misa, que se lee en voz alta y que se escenifica el acto de la lectura bíblica como momentos importantes de la liturgia.

El Concilio Vaticano II (mediados del siglo XX) encomendó la lectura y promoción de la Biblia en la liturgia católica, confeccionando un *Ordo Lectionum Missae* (OLM — «Orden de Lecturas de la Misa»). La revolución litúrgica que supuso el que estas

lecturas se realizasen, además, en las lenguas de los pueblos —ya no en latín— tuvo un efecto estimulante contagioso en muchas iglesias protestantes. Éstas ya tenían sus propias tradiciones de lectura de la Biblia en sus celebraciones litúrgicas, naturalmente. Pero vieron en el nuevo OLM católico una oportunidad de enfatizar la lectura pública de la Biblia y a la vez aunar criterios entre tradiciones cristianas muy diversas.

Es así como representantes de varias denominaciones protestantes en Estados Unidos se reunieron con representantes católicos, para establecer unas mismas lecturas a realizar cada domingo. Nace en consecuencia el Leccionario Común Revisado, resultado de un esfuerzo interconfesional o

- ¿Cuánto la leemos?
- ¿Cómo escenificamos su lectura?
- ¿Oímos el texto en voz alta?

También en este número:

Valora la diversidad	3
Congregaciones Iglesia Global	5
Cuando la oración «no funciona»	6
Noticias de nuestras iglesias	7
El libro de Filipenses	8

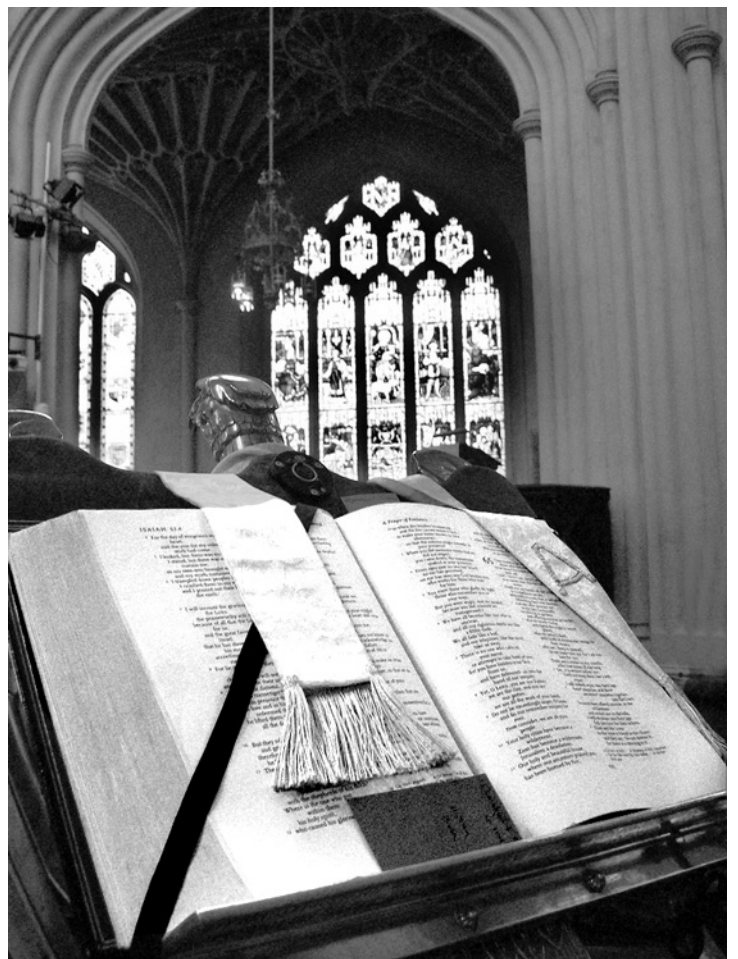


Foto: patbreana, en Flickr.com

Este impulso por recobrar la lectura en voz alta de la Biblia no es algo artificial o extraño al carácter del libro. Al contrario, se redactó con la presuposición de que es así como se daría a conocer: leyéndolo en voz alta delante de un grupo de oyentes.

ecuménico, al que se han ido sumando otras iglesias de todo el mundo. La última revisión se realizó en 1992. El Leccionario es de dominio público —está por ejemplo en internet— y cualquiera puede enterarse cuáles son los textos bíblicos que se leerán en determinado domingo.

El uso del Leccionario Común Revisado está teniendo una acogida favorable también en algunas iglesias menonitas o anabaptistas en diferentes partes del mundo —aunque todavía se encuentran claramente en minoría.

Hay algunas épocas del año litúrgico, cuando resulta bastante obvia la conexión entre las diversas lecturas, por su relación con los eventos fundadores de la fe cristiana en la vida de Jesucristo: desde el Adviento (que culmina en las Navidades), pasando por Cuaresma (que culmina en la Pascua de Resurrección) y hasta Pentecostés. Esto cubre aproximadamente la mitad del año. El resto del año la conexión entre las lecturas de un mismo domingo —y la continuidad entre un domingo y otro— no es tan evidente; aunque tampoco se ha hecho echando dados, sino pensándolo y dialogándolo a fondo.

En principio, se procura cubrir la lectura íntegra de los cuatro evangelios y las epístolas y el salterio —y una extensa representación de demás textos del Antiguo Testamento— en un ciclo que abarca tres años; a la vez

que cada año, habiendo cuatro evangelios donde elegir, se puede ir cubriendo el ciclo de lecturas relacionadas con la vida de Jesucristo y hasta el derramamiento del Espíritu sobre la Iglesia.

A los evangélicos —entre ellos los *menonitas* y *hermanos*, claro está— se nos presupone el hábito personal de lectura constante de la Biblia. Sólo Dios sabe hasta qué punto la realidad se aproxima a esa teoría. Sin embargo, todos los libros de la Biblia fueron escritos en generaciones cuando la inmensa mayoría de las personas eran analfabetas. De ahí que la Biblia se escribió, toda ella, para leer en voz alta. Durante los siglos que abarcan los propios relatos bíblicos y hasta hace muy pocas generaciones, los que conocían el contenido de la Biblia, era por escucharla leer, no por leerla ellos mismos. Por eso, este impulso por recobrar la lectura en voz alta de la Biblia no es algo artificial o extraño al carácter del libro en sí. Al contrario, sus diversos documentos se redactaron con la presuposición de que es así como se darían a conocer: leyéndolos en voz alta delante de un grupo de oyentes.

Desde el momento que nos ponemos a imaginar cómo hacer para dar mayor protagonismo a la lectura en voz alta de la Biblia en las asambleas evangélicas, sin embargo, descubri-

mos que nos trastocaría todo el culto. Desde luego, se podría hacer a manera de «pegote», donde esas lecturas no afectasen en absoluto el resto de la reunión. Algo de esto ya existe en las reuniones semanales de muchas iglesias: un bloque de tiempo para la música o «alabanza»; un segundo bloque de predicación o enseñanza (seguida, en muchas iglesias menonitas o anabaptistas, de diálogo con el predicador o la predicadora sobre lo expuesto); otro bloque de anuncios (donde también pueden tener cabida «testimonios», peticiones de oración, felicitaciones de aniversarios, etc.). Algunas iglesias tienen además un cuarto bloque de tiempo dedicado a los niños, para asegurarnos de que se sientan integrados a la comunidad.

Cada uno de estos bloques de tiempo, cada una de estas actividades, tiene su propia razón de ser y su propia coherencia interna. Pueden estar protagonizados por personas diferentes y tiende a existir poca relación transversal entre una cosa y otra. Y si nos parece ideal esa manera de proceder, podríamos sencillamente añadir otro bloque de tiempo más, dedicado a la lectura de la Biblia, sin conexión evidente con todo lo demás —aunque robando algunos minutos por aquí y por allí para no prolongar exageradamente la reunión.

Pero quizá habría que aprovechar para recuperar la noción de que toda la experiencia semanal de estar reunidos como hermanos y hermanas, tenga un sentido claro —un mismo mensaje o una misma tendencia— donde, al volver a casa, pudiéramos decir: «Hoy el tema de la reunión fue...».

Eso, claro está, exigiría algún esfuerzo, un poco de tiempo e imaginación en la preparación y —lo que se me antoja más difícil— una cierta disciplina para aceptar unas reglas de juego que son diferentes que las que suelen operar en muchas iglesias evangélicas.

Los músicos (al menos, quien preside el «grupo de alabanza») tendrían que estar al tanto de las lecturas que «tocan» este domingo —e intentar imaginar cuáles de los «coritos» y cánticos de su repertorio encajarían o



realzarían alguno de los temas sobresalientes en esas lecturas. El predicador o la predicadora tomaría una o dos o todas esas lecturas, como punto de partida para su predicación. Puestos al caso, el rato dedicado a los niños podría traer la escenificación dramática de la narración leída —o alguna otra manera de conectar con una de las lecturas del día.

Naturalmente (en mi opinión), aunque se adoptara un plan así, debería seguir existiendo libertad para que en determinadas circunstancias concretas que atraviesa la comunidad —o por iluminación sobrenatural del Espíritu, por qué no— a los responsables de guiar el culto de la comunidad les dé por reorientar la reunión en otra dirección o incluso saltarse estas lecturas a favor de otras que vienen más a cuento.

Como predicador que soy, sin embargo, reconozco que cuando «el Espíritu se mueve» en determinada dirección, casi cualquier pasaje de la Biblia viene a cuento. Si hay algo que realmente pesa en mi corazón y espíritu, acabaría encontrando la manera de decirlo aunque me obligaran a predicar sobre una lectura del Quijote. En tanto, descubro en el Leccionario Común Revisado, inspiración harto frecuente para abordar la fe cristiana desde otros puntos de vista y con la frescura obligada que me provoca salirme de mis textos predilectos para la predicación. Cualquiera de los que predicamos habitualmente, probablemente podríamos confesar que son más los textos sobre los que **no** hemos predicado, que los que sí. Seguir el

Leccionario nos invita a renovar nuestra predicación y escuchar con más atención al Espíritu, si cabe, en nuestras horas de preparación.

Por último, para todos los salmos existe una enorme variedad de melodías, en todos los estilos musicales imaginables. No en balde, los salmos se vienen cantando regularmente desde que primero se compusieron expresamente para ese fin. De hecho, ya solemos cantar versículos de los salmos, a la manera de «coritos». Otra forma maravillosa de leer los salmos es a la manera «antifonal», alternando una frase o un versículo entre quien preside la lectura y el resto de los hermanos y hermanas; o entre los que están sentados a la izquierda y a la derecha; o entre mujeres y varones. Antes esto exigía repartir hojas impresas; hoy se proyecta en pantalla con un «powerpoint» y ya está. Otra variante especialmente apta para algunos salmos, es entonar un estribillo a manera de canción, intercalado con la lectura del resto del salmo. Nada de esto es nuevo, nada es «radical» o «revolucionario»; se trata, sencillamente, de recuperar —el día que interese— un antiquísimo legado que nos viene de nuestros antecesores en la vida cristiana, desde tiempos muy remotos.

—D.B.

Para todos los salmos existe una enorme variedad de melodías, en todos los estilos musicales imaginables. No en balde, los salmos se vienen cantando regularmente desde que primero se compusieron expresamente para ese fin. De hecho, ya solemos cantar versículos de los salmos, a la manera de «coritos».

Renunciar y disfrutar:

Valora la diversidad (1)

por José Luis Suárez

Continuamos enumerando formas de vivir que nos permiten disfrutar de todas las cosas buenas que Dios ha creado. Una de estas formas es la diversidad, tema que será tratado en dos artículos.

La diversidad es un tema actual y de moda en nuestra sociedad. Mucho se está escribiendo y hablando sobre diversidad en el mundo secular, mientras que en nuestros círculos cristianos este tema no está tan presente, seguramente por los miedos a las complicaciones que puede generar en nuestras vidas.

Pero cuando nos acercamos a la Biblia, descubrimos que la diversidad aparece en las primeras páginas del texto bíblico y ya no desaparece hasta el final, en el libro del Apocalipsis, donde en el canto celestial al Cordero (5: 9), «gente de toda tribu, de toda lengua, de toda nación» cantaban un cántico nuevo.

1. Necesidad de valorar la diversidad.

Muy a menudo se observa cómo la diversidad nos causa perplejidad; el ser diferente, el tener opiniones opuestas, el tener puntos de vista en los que no coincidimos nos hace sentir malestar, incluso rechazo. Nos parece que todos deberíamos tener un mismo sentir y ver la realidad de la fe de la misma forma porque de no ser así, creemos que pueden aparecer problemas, divisiones, enfados y hasta mal testimonio, como me decía no hace mucho un buen creyente.

Sin embargo, la diversidad es uno de los principios básicos de la creación de Dios en el reino vegetal, mineral, animal y humano. No hay dos copos de nieve, dos hojas de hierba, dos animales —ni dos seres humanos— iguales. Disfrutar de la diversidad de la naturaleza en un día de primavera u otoño, es una de las mayores



bellezas que un ser humano puede experimentar.

2. Modelo bíblico de valoración de las diferencias.

Uno de los mayores desafíos que tenemos actualmente es conseguir vivir en la aldea global, que es nuestro mundo, personas de culturas y religiones diferentes, de forma que las relaciones humanas no sean de enfrentamiento sino de confianza, de respeto y de cooperación. Para lograrlo, debemos encontrar elementos comunes a todos. Y para ilustrar esta idea, quiero usar la metáfora del cuerpo humano, la cual nos es común a todos porque trasciende épocas, culturas y religiones.

En la Biblia encontramos la metáfora del cuerpo humano que el apóstol Pablo emplea para hablar de la iglesia en 1 Corintios 12, que contiene una cosmovisión de cómo deben ser las relaciones humanas en la diversidad. El cuerpo humano sirve como paradigma de referencia de la diversidad.

A mi humilde entender, el texto de 1 Corintios, nos da pistas que pueden ayudarnos en nuestras relaciones con los demás, pero también las podemos aplicar en la relación entre grupos y pueblos, por muy diversos que éstos sean.

Los cuatro ejes según este modelo, son los siguientes:

1. Equilibrio de poderes.

En el cuerpo humano ningún miembro es superior, ni inferior a

otro; cada uno tiene su espacio de poder y de acción, y es esta situación la que favorece el equilibrio. Por el contrario, los desequilibrios de poder en las relaciones entre pueblos, culturas o grupos humanos, impiden la convivencia en confianza, respeto y cooperación. Todo grupo humano debería evitar el hecho de otorgar un poder absoluto a nadie, ya que la historia de la humanidad es testigo de las tragedias que este desequilibrio de poder ha desencadenado.

2. El otro no es un enemigo sino un don, un complemento para la vida.

De la misma manera que cada miembro del cuerpo humano lo enriquece y es necesario para su desarrollo, así ocurre también en las relaciones humanas. Es necesario que se considere al otro como un ser complementario que aporta aquello que falta, ya que nadie tiene todo lo que necesita para vivir. Dios nos ha hecho diferentes para que nos complementemos unos a otros: nuestros semejantes poseen aquello que nos falta, y nosotros podemos aportarles aquello de lo que carecen.

3. La participación de todos.

De la misma manera que el cuerpo vive y se desarrolla gracias a la participación de todos sus miembros, sólo podemos vivir juntos, con nuestras diferencias, cuando todos los ciudadanos participan en la construcción del mundo que quieren conseguir. Se trataría de encontrar nuevas formas de participación democrática. No pode-

mos vivir juntos en confianza, respeto y cooperación cuando unos pocos deciden por todos y cuando muchos no tienen nada que decir.

4. Nadie tiene todo lo que se necesita para vivir.

Así como en el cuerpo humano cada miembro aporta aquello que los demás no tienen y el cuerpo lo necesita para vivir, de la misma manera en la relación unos con otros, nos necesitamos, por lo que nadie puede decir que no necesita a los demás.

Los extremismos e integrismos no tienen lugar en este modelo de relaciones, porque todos aquellos que se sienten únicos portadores de lo que los demás necesitan para vivir, no pueden tolerar ninguna otra verdad que la suya. Estos movimientos no tienen sólo un rostro religioso ya que todos los sistemas (culturales, científicos, políticos económicos y hasta artísticos) cuando se presentan como portadores exclusivos en las relaciones humanas y como solución única a todos los problemas, dificultan la confianza, el respeto y la cooperación.

Cuando en nuestra vida con los demás se da el respeto, la confianza y la cooperación, se puede llegar a una valoración de las diferencias como ingredientes poderosos que nos ayudan a disfrutar de la vida ya que no nos sentimos amenazados por nadie.

Continuará...

Se anuncia un plan para «Congregaciones de la Iglesia Global»

Estrasburgo, Francia, 29 de mayo de 2008 — El Congreso Mundial Menonita está inaugurando una nueva manera en que congregaciones individuales de las iglesias miembros del CMM participen y apoyen a la iglesia global y al CMM. La formación de las llamadas Congregaciones de la Iglesia Global (con siglas del inglés: GCC), fue una iniciativa nueva estrenada en las reuniones de 2006 del Concilio General en Pasadena, California, USA.

Para el encuentro en Pasadena, una docena de congregaciones—todas de Norteamérica—hicieron contribuciones económicas para el fondo de viajes del CMM, enviaron participantes a las reuniones del Concilio General y hospedaron a delegados de las iglesias de otros países después de las reuniones de Pasadena.

Las congregaciones GCC se activan otra vez en conexión con la Asamblea 15 del CMM, programada para los días 14 a 19 de julio de 2009, en Asunción, Paraguay. En lugar de limitarse a iglesias norteamericanas, la meta es hacer posible que participen al menos 30 congregaciones de alrededor del mundo. Un elemento importante del programa será conectar entre sí a congregaciones de diferentes partes del mundo que trabajen juntas para:

- establecer vínculos de comunicación y de oración entre las congregaciones y con el CMM;
- enviar un/a delegado/a de cada congregación a las reuniones del CMM cuando sea posible;
- estudiar uno de los libros seleccionados para la «Colección Anabautista»;
- ponerse de acuerdo en cuanto a hacer una contribución anual por miembro al CMM, según la fórmula de aporte proporcional justo del CMM.

El CMM administrará el programa haciendo publicidad, procesando las solicitudes de participación (en consulta con la conferencia nacional a la que pertenece la congregación), co-

nectando a los solicitantes que sean aceptados, y enviando comunicados especiales e información de apoyo a las congregaciones.

El CMM está preparando una reunión de representantes de las GCC en la Asamblea de Paraguay. Sin embargo, se tiene la esperanza de que el programa será en su mayor parte autogestionado, y que cada par de iglesias que se forme haga uso de sus respectivos dones para resolver problemas y superar retos. El personal del CMM en Kinshasa, República Democrática del Congo, dará liderazgo administrativo a las GCC.

Se considera que las GCC son la continuación natural del énfasis del programa del CMM de compartir dones globalmente. Aunque no se trata de un programa de «iglesias hermanas», las GCC permitirán a las congregaciones de diferentes culturas discernir juntas cómo pueden participar más plenamente en el trabajo de la comunidad global mediante el compartir de dones.

El programa también cumple con la decisión tomada en 2006 por el Concilio General del CMM de ampliar el estatus de «participante» para abarcar a las congregaciones de las iglesias miembros del CMM que deseen asumir ciertos compromisos con la comunidad global. GCC se considera el vehículo para esta participación.

«Se hará el mayor esfuerzo posible por aceptar a todas las congregaciones solicitantes que cumplan con los requisitos. La formación de pares de congregaciones interculturales puede tener como consecuencia que algunas congregaciones de regiones con muchos representantes tengan que aceptar esperas más largas para ser ubicadas y encontrar a su coparticipante.

»Se tiene el propósito de que este programa perdure. Se alentará a cada par de congregaciones a desarrollar su relación al menos durante un período de tres años, incluyendo una Asamblea Mundial del CMM o bien una reunión del Concilio General».

Para más información y formularios de solicitud, ver:

<http://www.mwc-cmm.org/es>

o mandar correo electrónico a:

globalchurchcongregations@mwc-cmm.org

—Tim Lind, Coordinador de Relaciones Iglesia a Iglesia

Paraguay 2009

Hemos recibido de los despachos del Congreso Mundial Menonita en Estrasburgo, la noticia de que ya está colgada, en español, toda la información necesaria para poder preinscribirse para el congreso de Asunción, los días 14-19 de julio de 2009.

<http://www.mwc-cmm.org/es/>

Para obtener la información deseada, hay que situar el cursor sobre: Asambleas mundiales / Paraguay 2009.

Además de la **información** y el **formulario de inscripción**, recomendamos muy especialmente ver el **video**. Con imágenes y música, consiguen comunicar en pocos instantes un pequeño anticipo de lo emocionantes que pueden ser estas asambleas mundiales de hermanos y hermanas.



* «El Congreso Mundial Menonita es una comunión de iglesias de orientación anabautista, unidas entre sí en una comunidad mundial de fe para confraternizar, celebrar cultos, servir y testificar».

Cuando la oración «no funciona»

por Kenneth Thompson

En mi espiritualidad, sé que no hay ninguna razón en absoluto para imaginar que nuestras oraciones no sean oídas. Sin embargo en nuestra humanidad tenemos momentos personales de humillación, cuando nos entra la duda. Me consuela comprender que la oración, como toda la vida — incluso en la más absoluta sencillez— está sin embargo hondamente interrelacionada y entramada. La fe, como la paz, es un camino para la vida, que no solamente un destino. Jesucristo reconcilia el idealismo sincero de nuestra adoración celestial —y el duro realismo de nuestro caminar por este mundo presente— en un idealismo que se desborda de esperanza y fe, con gozo, cada vez que oramos. La auténtica fe del corazón consiste en mermar nuestra irresolución a la vez que nos dejamos persuadir cada vez más, de la fidelidad, la autoridad y la capacidad de Dios en Jesucristo.

—¿Por qué no responde Dios a mis oraciones? ¡Le pido algo, pero lo que obtengo es siempre algo diferente o peor! ¿Por qué permite Dios que mi vida sea como es?

Escuché esas palabras de alguien que se sintió como un alma ignorada durante nuestro culto de adoración. ¿Cómo explicarle al deprimido o resentido por qué hay veces que parece que la oración «no funciona» y que Dios no escucha? ¿Le diremos que: «Si tuvieras fe auténtica confiarías y dejarías de preguntarte estas cosas?» ¡Desde luego que no!

Ahora entiendo que hacerle estas preguntas a Dios indica la sinceridad de una fe que va en aumento y que el resultado final, al cabo del tiempo, será mayor profundidad de carácter. Porque es siempre la ausencia —no la presencia— de interrogantes lo que hace que la fe sea superficial.

Marta y María, en la interesantísima narración de Lucas de la visita de Jesús a su casa, nos ofrecen algunas pautas para entender por qué y cuándo la oración «no funciona». Marta recibe a Jesús. María se sienta y escucha. Marta, de pie, sale del salón. Se va a

otra parte para hacer cosas «importantes» mientras María permanece en su presencia de él.

La oración «no funciona» cuando nosotros, como Marta, recibimos a Jesús a nuestras vidas y sin embargo nos encontramos frecuentemente más activos y conscientes en «otro lugar» que no solamente en su presencia. Marta estaba lo bastante cerca como para reconocer su voz pero demasiado lejos para escuchar sus palabras.

Un cristiano puede estar lo bastante cerca como para reconocer la voz de Dios y sin embargo demasiado lejos para escuchar cada palabra vivificante que procede de la boca de Dios. Hemos de proteger la oportunidad de adoración con Dios, para que no acabe relegada entre la lista de «cosas por hacer». El error que cometemos — igual que Marta y también el mesonero de Belén años antes que ella— es que Jesús esté alojado en nuestra propiedad pero marginado, ignorado, sin recibir nuestra máxima atención ni nuestra mayor actividad.

Hemos de aprender a dar la máxima prioridad y apartar tiempo para Dios. ¿Te sientes desbordado o desbordada por demasiadas cosas que hay que hacer? La respuesta es aprender a dominar la mayordomía de tu tiempo, que no es lo mismo que la gestión de tu tiempo. La gestión funciona para que consigamos hacer más cosas cada día; la mayordomía opera para que nos quede más tiempo cada día, cuando hemos dejado de «hacer». Nunca optes por aumentar tu capacidad de producción si para ello tienes que sacrificar tu capacidad de espiritualidad. No merece la pena; y lo peor es que tus oraciones «no funcionan».



Marta vuelve —todavía sin sentarse— y ve a Jesús y María —sentados— desde arriba. Marta interrumpe a Jesús, le dice lo que le tiene que decir a su hermana —a quien ella misma no se quiere dirigir, a la hermana que Marta sentía que Jesús prestaba más atención que a ella. Lo que quiere es que Marta haga lo que ella, María, espera de ella. Pero la oración «no funciona» si nuestras actitudes no son las correctas, cuando la comunión con el hermano o la hermana en el Señor está sufriendo, cuando no estamos dispuestos a perdonar a los que nos defraudan, cuando sentimos que Dios no está siendo justo. María escuchó lo que no escuchó Marta, recibió lo que María no recibió y se supo favorecida cuando Marta no se sintió favorecida. Pero no es que María fuera mejor persona; es sencillamente que estaba en una posición mejor porque había tomado una decisión mejor. La vida va de decisiones. Jesús se resistió a las órdenes de Marta y alabó las prioridades de María. Dios prefiere estar con todo aquel que prefiere quedarse quieto con él para conocer a Dios y recibir su Palabra.

La oración «no funciona» si queremos ser nosotros quienes le damos forma en lugar de dejar que ella nos forme a nosotros.

(Traducido con permiso por D.B. para El Mensajero, de The Mennonite 3/6/2008.)

Noticias de nuestras iglesias

Nacimiento de Magne Michelle

Burgos, 7 de junio — Nuestra hermana Edwige ha dado a luz a su primera hija, Magna Michelle. Edwige y su esposo, Delí, son oriundos de Costa de Marfil. Edwige es miembro de nuestra iglesia desde hace bastantes años. La comunidad entera se alegra con este feliz acontecimiento.



Desierto y espiritualidad

Barcelona — La Diaconía de Paz y Mediación (Iglesia Menonita de Barcelona) está organizando una expedición al desierto de Mauritania para los días 10 a 17 de enero, 2009.

Dice así el tríptico publicitario, en cuanto a los objetivos de esta expedición:

- Descubrir un estado de frescura mental, física y espiritual
- Centrarse en los valores y deseos particulares de cada participante
- Posibilidades de mejorar, expresar y gestionar las emociones
- Reconocer las cualidades, fragilidades y límites personales
- Abrirse a uno mismo y afirmarse en el respeto hacia los demás en sus diferencias

- Percibir las energías que nos rodean
- Aprender a caminar al ritmo de la vida

Para mayor información, puede descargar el tríptico informativo en: <http://www.menonitas.org/agenda.htm> o contacte con:

José Luis Suárez:

joselsuarez@arrakis.es

Teléfonos:

93 429 12 83

676 56 67 20

Avda. Cardenal Vidal y Barraquer, 21
08035 Barcelona

El próximo número de El Mensajero

El Mensajero no aparecerá durante los meses de agosto y septiembre. El director, Dionisio Byler, y su esposa se encontrarán en USA durante varios meses del verano y otoño. La intención es preparar los números de octubre, noviembre y diciembre desde allá, gracias a las posibilidades que brinda el correo electrónico. Rogamos a todas las comunidades que sigan enviando sus noticias como es habitual.

Encuentro de las iglesias menonitas y Hermanos en Cristo

9º EME — 5-8 diciembre en Barcelona

Poco a poco el programa para este encuentro va tomando forma.

El lema del Encuentro será:

Espiritualidad para el siglo XXI — Servir a nuestro pueblo según el propósito de Dios

Los temas centrales en este retiro serán:

- **Espiritualidad cristiana en el siglo I**, por Agustín Melguizo
- **Espiritualidad anabautista en el siglo XVI**, por Antonio González

- **Espiritualidad en el siglo XXI y diálogo con otros**, por Julián Mellado

Además tendremos en este encuentro charlas inspiracionales, testimonios de las diferentes iglesias y mucha comunión.

Por supuesto, y lo más importante, debido a que contamos con ser más participantes de los previstos, el Centro de Retiros nos pide que reservemos cuanto antes las plazas que aún necesitamos. [Cada una de nuestras

comunidades ha recibido mayores detalles y tienen toda la información necesaria para la reserva de plazas.]

Rogamos a todos aquellos que desean participar se pongan en contacto con nosotros para más información.

Escribir a: Joselsuarez@arrakis.es

Para más información sobre el lugar donde tendremos el retiro aquí dejamos un enlace:

http://www.peretarres.org/conreria/index_cs.asp

—El equipo organizador:
Gabriel, Antonio, Maribel y José Luis

Los libros de la Biblia

Filipenses

La primera impresión que da una lectura de corrido de esta carta de Pablo (firmada también por Timoteo), es la impresión de un contraste notable entre alegrías y satisfacciones interiores, del espíritu, de saberse querido por la comunidad de sus amigos fieles, por una parte; y por otra, de durísimas y deprimentes circunstancias exteriores: cárcel, enfermedad y la clara posibilidad de morir mártir.

Pablo tenía enemigos. Había personas que se oponían enérgicamente a todo lo que él representaba. Enemigos declarados del proyecto para su vida, que Pablo sentía que el Señor le había encomendado. Vivió en una era cuando la «justicia» era esencialmente una cuestión de caerle bien al juez, de tener «enchufe» y contar con personas influyentes o ricas que «arreglaran» el asunto entre bastidores. Este era un régimen que podía crucificar a miles de judíos para castigar un alzamiento independentista, crucificar a miles de esclavos para meter miedo en el cuerpo a los demás. Era una sociedad que sentía una auténtica pasión por la violencia y la brutalidad, hasta el extremo de que las masas se apelonaban por caber en el circo y ver despedazar a personas que las fieras se comían vivas. Como predicador de una pequeña «secta» minoritaria (los *mesiánicos* o «cristianos») dentro de una etnia sólo muy marginalmente tolerada (la de los judíos), Pablo era la punta de una chincheta en la silla del poder imperial. Y el poder imperial sólo conocía una manera de responder: la brutalidad bestial.

Tanto es así, que en cierto punto de esta carta pillamos a Pablo dudando de si merece la pena seguir viviendo, cuando la muerte sería toda una liberación. Sin embargo decide que no, que sí que merece la pena seguir viviendo... precisamente por la calidad y el calor de esas relaciones fraternales, de apoyo mutuo en las dificultades —y muestras vivas de afecto— que él experimenta por parte de la comunidad *mesiánica* de Filipos.

Pablo tiene un ejemplo claro que le inspira y que da sentido a todo su existir, con sus satisfacciones y también su dolor. Pablo siente que hay quien le comprende, alguien que ya lo ha sufrido todo —por él— y que está a su lado para hacer soportable cualquiera cosa que le pase. Pablo sabe que Jesús, pudiendo estimar el ser igual a Dios como algo a que aferrarse, se despojó a sí mismo y sufrió las más viles y crueles vejaciones, hasta la muerte de cruz, identificándose así con todas las personas humilladas y hundidas por la maldad del enemigo y las dificultades de la vida. Pero Pablo sabe también que aunque Jesús murió así, humillado y vejado, objeto de burlas y desprecio, Dios lo levantó de la muerte y lo exaltó hasta lo más alto y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra.

Pablo entiende que este mismo camino es el que espera en alguna medida a todos los que aceptan seguir a Jesús. El rechazo, la enemistad, la dureza del sistema penal romano, el peso de las cadenas... todo esto es llevadero porque siempre habrá una última palabra de Dios, posterior a todos los males que nos puedan llover.

Dios siempre tiene y siempre tendrá la última palabra.

Pablo anima a los filipenses a considerar que esto es así con él, con Pablo, porque ya había sido así con Jesús. Les anima a considerar que también será así con ellos, si la oposición al mensaje del evangelio arrecia y acaba segando también las vidas suyas bajo la pesada bota del Imperio.

Entre tanto, lo que toca es ser agradecidos por esas chispas de alegría, de amor fraternal, de mutua comprensión y mutuo apoyo, la provisión de Dios para las necesidades vitales de cada día... Toca arrancar felicidad de las garras de la desdicha, arrancar entendimiento, paciencia y perdón de las garras de la enemistad. Toca vivir

«en el poder de la resurrección», nos caiga lo que nos tenga que caer. Así las cosas, Evodia y Síntique, por ejemplo —sus muy buenas amigas y compañeras en el trabajo de la evangelización— deberán minimizar sus diferencias de opinión o temperamento y enfatizar la armonía y todo lo que tienen en común frente a la maldad del mundo que las rodea.

Y así estos renglones de Pablo (y Timoteo) a los Filipenses resultan ser una carta llena de ánimo, una celebración de la alegría que hay en la amistad cristiana, la declaración de una fe incondicional en el amor de Dios que todo lo arreglará al fin. No es un ánimo ni un a alegría individualista, sino los ánimos y la alegría que da sabernos amados en comunidad cristiana, en la maravillosa gracia de Cristo Jesús.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de la AMyHCE.

www.menonitas.org